



MOVIMIENTOS SOCIALES: ESCENARIOS DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA EN LA EDUCACIÓN NO FORMAL

Educación no formal de y con los Movimientos Sociales

Social Movements: Scientific Research Scenarios in Non-Formal Education

ISABEL PÉREZ PÉREZ, NASLY ARROYO AGAMEZ
Corporación Universitaria Minuto de Dios, Colombia

KEYWORDS

*Social movements
Pedagogy
Non-formal education
Interculturality
Inclusion
Social organization
Social transformation*

ABSTRACT

The purpose of this article has to do with the analysis of social movements as scenarios of scientific research in non-formal education, the methodological process is part of a type of qualitative research, with the complement of an exploratory-descriptive approach and the information collection instrument is a documentary or bibliographic review. The result of the research shows that social movements are promoters of intercultural and inclusive educational strategies and styles that tend to achieve social development and community empowerment.

PALABRAS CLAVE

*Movimientos sociales
Pedagogía
Educación no formal
Interculturalidad
Inclusión
Organización social
Transformación social*

RESUMEN

El propósito del presente artículo tiene que ver con el análisis de los movimientos sociales como escenarios de investigación científica en la educación no formal, el proceso metodológico se enmarca en un tipo de investigación cualitativa, con el complemento de un enfoque exploratorio-descriptivo y el instrumento de recolección de la información es una revisión documental o bibliográfica. El resultado de la investigación da cuenta que los movimientos sociales son promotores de estrategias y estilos educativos interculturales e inclusivos que tienden a conseguir el desarrollo social y el empoderamiento de las comunidades.

Recibido: 29/ 09 / 2022

Aceptado: 15/ 11 / 2022

1. Introducción

Los movimientos sociales promueven estrategias y estilos educativos interculturales e inclusivos que buscan el desarrollo social, y el empoderamiento de las comunidades; son actores claves para el desarrollo tanto urbano como rural, teniendo en cuenta la brecha de desigualdad en esas zonas, pues se caracterizan por su acción práctica al dar respuesta a las necesidades sociales. Se caracterizan por su resistencia y lucha por las deudas históricas y relaciones de poder hegemónico, en ellos se enmarca la reivindicación de la cultura y la identidad, pues promueven una autovaloración de cosmovisiones, tradiciones, saberes, modos de ser y hacer; el pensamiento rebelde de los movimientos sociales ha traído grandes contribuciones a la educación.

Los movimientos sociales superan la educación tradicional, ya que muestran una innovación continua en la praxis pedagógica que llevan a cabo, con respuestas a las intencionalidades socioculturales, políticas, educativas y económicas que se dan a través de la educación no formal. Los movimientos sociales vienen siendo las expresiones que van a consolidar la generación de cambios en el ámbito educativo no formal, con la consecución de aliados que faciliten la posibilidad de acceso a todos los niveles de la educación, con el fin de lograr una sociedad mejor. Estos movimientos han adquirido gran fuerza por el descontento existente en la actualidad, desde el aspecto social, económico y político, que consiguen legitimidad por los gobiernos democráticos existentes actualmente.

Estos movimientos han tomado la iniciativa por las grandes necesidades y las exigencias que muestra la sociedad civil en materia de educación, resaltando la importancia que todos los niveles educativos formales o no formales sean de inclusión en las agendas políticas del país, sobre todo lo relacionado con la calidad, la cobertura, la pertinencia y la accesibilidad; precisamente estos requerimientos son los que han llevado a los movimientos sociales a ejercer presión para satisfacerlas (Piñuel Raigada *et al.*, 2022).

Los movimientos sociales tienen la necesidad de movilizar a todos los sectores del Estado y la sociedad para que la educación se convierta en la principal acción para lograr equidad, paz y desarrollo, sin que exista ninguna filiación partidista e independiente de las visiones particulares, con la construcción de esfuerzos y las voces de las personas e instituciones que quieran mejorar la educación, con metas concretas que se traduzcan en políticas públicas que generen la transformación social que se requiere (Bernárdez-Rodal *et al.*, 2021), estos han logrado permear las redes sociales, con un acercamiento a los jóvenes, con la invitación a la participación en los debates educativos, dando comunicación y con movilizaciones pedagógicas para lograr un mayor acceso a los temas educativos, especialmente no formales, con la participación activa de todos y proposiciones activas de los jóvenes para el mejoramiento del sistema educativo actual en el país.

Su labor, la de exaltar las voces de quienes no son escuchados, abogar por el mayor bien para la mayoría, no optar por apoyar partidos sino por llevar la bandera propia de la educación como prioridad nacional, les ha permitido incidir en política pública y ganar legitimidad en el debate educativo. Estos movimientos adquieren constantemente más adhesiones, mayor apoyo de lo público y lo privado con un gran nivel de poder de incidencia en las decisiones relacionados con la educación no formal.

De acuerdo con lo anterior, el presente artículo tiene el objetivo analizar a los movimientos sociales como escenarios de investigación científica en la educación no formal; propósito que se espera lograr con una revisión de la literatura existente; y es que, mucho se ha escrito sobre el origen y la trayectoria de los movimientos sociales, pero lo que despierta nuestro interés es analizar precisamente que se ha escrito sobre la relación entre movimientos sociales y educación no formal, dejando claro que no pretendemos ser exhaustivo respecto a esta relación, pues es una investigación en curso, nuestra intención se centra en abrir el debate a partir de unos referentes muy específicos que muestran una estrecha relación entre movimientos sociales y Educación no formal.

Para esto iniciamos el rastreo de artículos en las bases de datos Scopus, Wos, ScienceDirect, Ebsco, ProQuest, Redalyc, Scielo y DialNet, con la delimitación de fechas que iban desde 2017 hasta el 2022, pero encontramos que la relación entre movimientos sociales y educación no formal específicamente es los uno de los aspectos menos estudiados en los artículos científicos publicados en estas bases de datos, pues la mayoría de las publicaciones resalta la relación entre educación y movimientos sociales solo desde la relación con procesos históricos de resistencia, experiencias revolucionarias de lucha y el carácter político de las iniciativas educativas. Pinheiro-Barbosa (2020) va en contra vía al afirmar que esta relación no está basada en la mera disputa política para la conquista y reivindicación de los derechos, esta va más allá al construir otras subjetividades como seres constructores de conocimiento, los movimientos sociales realizan una mediación pedagógica con los sujetos que se relacionan y despiertan una reflexión crítica de la realidad, constituyen entonces lo que llamamos una educación liberadora, afirmaciones con la que estamos completamente de acuerdo y que nos obliga a ampliar nuestro marco de búsqueda.

Los hallazgos indican que los movimientos sociales tienen puntos de encuentro con la educación no formal, ambos han asumido el quehacer educativo desde la perspectiva de formar sujetos y comunidades críticas de la realidad, buscando despertar la intención de transformar su entorno, existe una amplia bibliografía sobre los aportes de los movimientos sindicales, agrarios y Juntas de Acción Comunal JAC a la transformación de las comunidades desde la educación no formal centralidad que toma el presente artículo. Encontramos varios artículos

que responden a nuestro tema de interés, por lo que no se podría hablar de una ausencia de esta temática en el campo de la investigación académica, los resultados de la revisión indican que es un área temática en desarrollo.

Algunos antecedentes sobre el tema muestran el trabajo de Pinheiro (2020) el cual trata de afirmar la existencia de un carácter revolucionario en la praxis pedagógica de los movimientos sociales a favor de la educación. En este sentido, el carácter sentipensante de Fals Borda coloca de relieve la vehemencia de un proyecto formativo en que la concepción de lo educativo y pedagógico recupera la capacidad teórico-política de los movimientos indígenas y campesinos en la creación de procesos pedagógicos genuinos.

Por otro lado, Gallego y Castrillón (2008) muestra un análisis de la pedagogía crítica y los movimientos sociales, que apuntan hacia un debate de la educación no formal crítica, en que se resalta que no es necesario el establecimiento de una diferencia entre la educación no formal y la educación crítica, que parte del análisis de los conceptos de pedagogía social y los movimientos sociales, aquí resulta necesario que lo social sea más inmiscuido en el campo crítico.

La educación no formal tiene una búsqueda más significativa que la simple formación de un oficio o el trabajo, es decir para producir en los individuos, la habilidad para transformar su entorno en relación con el oficio (el papel del oficio en la vida). A este respecto, Soto (2021) llama la atención hacia la lucha de las luchas campesinas campesina y popular por la reivindicación de las comunidades afectadas, en la búsqueda de la soberanía alimentaria, la reforma agraria y la agricultura campesina, lo que se ha convertido en el eje fundamental de los movimientos sociales y populares que impugnan el neoliberalismo, la colonialidad y el patriarcado en América Latina.

De igual manera, Suárez (2019) resalta que es necesaria una conciencia moral para satisfacer las obligaciones, los derechos y los deberes para y con la vida en común, la cual debe estar enmarcada en la igualdad de las personas y sus oportunidades; por lo que el acceso a la educación debe ser en igualdad de condiciones y de oportunidades para todos, resaltando la organización social de los espacios sociales, lo que deviene en procesos colectivos que se organizan en cooperativas, sociedades de fomento rural, colonias ganadería comunitaria o reservas campesinas que se reúnen para lograr el acceso a la asistencia técnica, que sirven como ejemplo a la organización comunal, que se oponen al trasegar del capitalismo y los liberales.

Por otra parte, García (2020) referencia que el campesinado del Catatumbo se encuentra en resistencia, con el fin de lograr una mayor protección, defensa y la conservación de sus territorios por medio de la organización social y la implementación de la Ley 19 de 1958, que estimula la creación de las JAC y se propone la integración popular, que se ha venido reforzando con la Constitución del 91 y la Ley 743 de 2002.

Se fortalecen las garantías del derecho a la libre asociación de este tipo de organización, que, además de permitir que la comunidad se articule para fortalecer redes relacionales, les permite gestionar conflictos y fomentar procesos de autogestión de necesidades que no son suplidas por los entes gubernamentales.

Este antecedente resalta que los conflictos sociales son una fuente de oportunidades de mejorar la situación que conlleva su implementación, son una resistencia, una forma de visualizar y responder a los flujos y reflujos de los conflictos sociales como oportunidades vitales para crear procesos de cambio constructivos que reducen la violencia, fomentan la justicia en la interacción directa y en las estructuras sociales, son útiles para los problemas de la vida real de las relaciones humanas.

De igual manera, Aguilera y Morales (2014) hace referencia hacia la educación y los movimientos sociales, en que los movimientos sociales están tomando la educación en sus manos, y vienen instituyendo nuevas formas de su quehacer educativo, así como de la construcción de autonomía. Esta concepción de autonomía reclama para sí misma la no interferencia del Estado ni de terceros como la Iglesia o los intereses del mercado. De forma que los movimientos vienen instituyendo un proceso de concepción de lo educativo que confronta las ideas de universidad, educación y escuela.

Por otro lado, Barragán y Torres (2018) hacen referencia a una debilidad existente en la pedagogía como disciplina en el abordaje de la relación entre educación y movimientos sociales que, por su importancia en la sistematización y reflexividad de las experiencias sociales, exige mayor continuidad y profundidad. La revisión de los estudios muestra la importancia de seguir ampliando los escenarios de reflexión entre académicos y movimientos sociales para reconocer y superar desafíos epistémicos, políticos e investigativos.

A su vez, Botero (2015) resalta a la pedagogía de los movimientos sociales como una práctica generadora de paz en los contextos de guerra, las comunidades vinculadas a movimientos sociales, además de traer una lucha política, aportan formas alternativas de formación política y nuevas epistemologías desde la diversidad, y una crítica no sólo cognitiva o ideológica sino, principalmente, existencial, que re-crea los procesos de enseñanza-aprendizaje y la construcción de poderes subalternos anclados a los contextos culturales y territorios de vida capaces de cambiar las formas de relación inter-humanas y entre mundos, cruzando fronteras civilizatorias.

De este modo, los movimientos sociales se constituyen en sujetos educativos que posibilitan tanto transformar los sistemas tradicionales de la educación como ampliar las posibilidades de articulación de escenarios inter-generacionales a los movimientos, con toda la potencia intergeneracional que aguarda a la comunidad educativa para gestar cambios, desde la autonomía y la desobediencia civil frente a los currículos hegemónicos.

2. Método

El proceso investigativo que enmarca este artículo tiene que ver con los parámetros de la investigación cualitativa, que facilita la recolección de la información en cualquier ámbito donde se pueda obtener. La población se referencia en los miembros de los movimientos sociales que luchan por una mayor inclusión y acceso a la educación, ya sea formal o no formal.

La técnica de recolección de la información es una revisión documental, que permite identificar las investigaciones elaboradas con anterioridad, las autorías y sus discusiones; delinear el objeto de estudio; construir premisas de partida; consolidar autores para elaborar una base teórica y distinguir los elementos más abordados; y precisar ámbitos no explorados (Valencia, 2020). Las bases de datos incluyeron: Scopus, Wos, ScienceDirect, Ebsco, ProQuest, Redalyc, Scielo y DialNet. Los descriptores fueron Movimientos sociales y educación no formal. Buscando ser lo más preciso posibles se implementaron diferentes tipos de búsqueda que incluyeron el colocar comillas (" "), el asterisco * y llaves { }, también operadores booleanos como AND, las búsquedas se realizaron en español e inglés en la temporalidad de tiempo de 2008 a 2022.

Los artículos que respondieron a las características de la búsqueda fueron subidos al gestor bibliográfico Zotero y realizaron fichas que especificaban el tipo de artículo, la fecha y país de publicación, áreas del conocimiento, referencias teóricas, marco conceptual, discusiones y conclusiones, entre otros.

3. Resultados

El procedimiento de la movilización social deviene de la necesidad de lograr una educación no formal que permita el desarrollo de las potencialidades de cualquier comunidad, con una conciencia que avance hacia el esclarecimiento de las contradicciones que propone la sociedad actual; la gran mayoría de estos movimientos le apuntan a la educación no escolarizada y en contra de la incapacidad de los organismos oficiales de ofrecer una educación de calidad en las condiciones que llegue a todas las comunidades por igual.

El esfuerzo de los movimientos sociales ha sido positivo, con grandes e importantes aportes, exigen una educación social que sea el cumplimiento de un derecho, que es común a todos los miembros de la sociedad, con base en un principio de dignidad humana, lejos de la despreocupación del Estado hacia sus gobernados. Las obligaciones del Estado, por mandato constitucional en lo que al derecho interno e internacional se refieren, se dejan de lado para dar paso a la perspectiva del desarrollo humano donde la educación simplemente es un medio para formar mano de obra calificada pero barata.

En muchos países se carece de políticas de Estado en que se fortalece la educación como un derecho fundamental, reconocida como un criterio universal que permita la transformación de la sociedad hacia una comunidades educativas en igualdad de condiciones y oportunidades; es precisamente aquí donde se resalta la importancia de los movimientos sociales a favor de cambios positivos en la educación.

Es decir, las movilizaciones por la educación se enmarcan en la necesidad de construir movimientos pedagógicos que entren en la agenda estatal de este tiempo, con la entrada en vigencia de la construcción de un movimiento político-pedagógico acorde a las exigencias del nuevo milenio, con una propuesta que busca que la educación no sea una mercancía, tampoco que vaya en detrimento de los derechos de las personas, sino una educación pública formal y no formal de calidad y accesible para todas las comunidades.

Se cuenta con un escenario propicio para empezar a meditar el lugar de las movilizaciones por la educación, pues está en marcha la contrarreforma educativa de corte neoliberal que afecta toda la vida escolar y el derecho a la educación en la medida que se somete a criterios de eficiencia y eficacia del mercado y la producción que, en defensa de la cobertura, sacrifica la calidad y olvida las particularidades sociales de nuestra formación y construye una tecnocracia escolar sin contexto.

Los movimientos sociales a favor de la educación es una necesidad, con la construcción de una movilización social hacia la educación, con una red de organizaciones que dirigen su horizonte hacia una educación inclusiva y hacia el posicionamiento de la educación y la pedagogía como un asunto de debate público y en la cual tiene incumbencia todos los sectores del Estado y la sociedad, que se contraponen a la idea de una educación como un servicio o cierto bien que tiene una función de mercado.

Los movimientos sociales cobran relevancia cuando los ciudadanos corrientes unen sus fuerzas para enfrentarse a las élites, las autoridades y los antagonistas sociales, son los movimientos sociales ubicados en la historia una invención de la guerra moderna que estuvo de la mano con el nacimiento del Estado Nación. La acción política colectiva es aquella que surge cuando se dan las oportunidades políticas para la intervención de agentes sociales que normalmente carecen de ellas.

En este caso, los movimientos sociales por la educación debe tener un matiz de alternativas en contra del modelo neoliberal y de globalización actual, que pretende hacerse presente en la vida de todos, con una propuesta educativa que es bancaria y que ya no sea una propuesta para sembrar miedo, con la normalización de aniquilar el sentido de la libertad, y el sueño de la emancipación.

Entonces, los movimientos sociales tienen la necesidad de apuntarse hacia la educación como un derecho fundamental, ya sea la educación formal como no formal, que resalte los derechos económicos, sociales y culturales

de las personas, con un nuevo paradigma humanista e incluyente, con el alimento de todos los enfoques y con una globalización humanista, con los principios de justicia y legalidad que son parte de un orden más justo y que se oriente hacia la dignidad humana.

Para la educación no formal se pretende una práctica social, con base en el diálogo de saberes y una realidad identificada en los sectores populares y que se constituya en una apuesta hacia la lucha por una sociedad más justa. Los movimientos sociales le apuntan a una globalización alternativa, que tenga su base en la educación, en que las escuelas sean el escenario de inclusión y calidad educativa, facilitando el acceso igualitario para todos y en el horizonte la transformación de la sociedad, con fuerza de trabajo y con nuevos contenidos acordes con las exigencias del nuevo milenio.

El gran aporte del movimiento pedagógico a la educación, nuevamente, está constituido por la capacidad de construcción de sujetos sociales educativos que satisfagan las funciones de construcción de una movilización intelectual en la que la pedagogía salga de los escenarios académicos para ser puesta en los proyectos de vida de los maestros y sus procesos de organización, convirtiendo así toda la práctica social y pedagógica trabajada mediante procesos de sistematización. Además, se asume la práctica convertida en saber y experiencia y estas como saber de resistencias y alternativas en un ejercicio político e intelectual; además de proporcionar la capacidad de construir contra hegemonía cultural.

Los movimientos sociales se componen por personas que acceden voluntariamente a los mismos, lo que viene a suponer que marchan en una dirección determinada, en este caso, la educación no formal que puede ser crítica, se suponen modelos de acción, que facilitan la posibilidad de intervenir en el contexto educativo con acciones sociales reales, buscando su transformación hacia un contexto educativo de calidad e incluyente.

Visto de esta forma, el papel de los movimientos sociales en la posibilidad de transformar la educación es importante y positivo, con la inclusión de propuestas transformadoras que le hacen llegar a la población, con la construcción de una realidad alternativa vital, que es creadora y crítica. La educación no formal puede jugar un rol fundamental en la construcción de una ciudadanía crítica, que en la actualidad no está cumpliendo con las expectativas.

La educación no formal ofrece oportunidades puntuales de llegar a la población en cualquier edad, con la inclusión de los sectores más populares de la población y aquellos tradicionalmente olvidados de la institucionalidad que no los tiene en cuenta y generando mayores niveles de desigualdad. Esta modalidad de educación conlleva la organización y la profundización de los saberes, con un desarrollo sistemático de las capacidades.

El modelo de operación de la educación no formal es de un aporte transformador, generando espacios de participación creadora y consciente, que permite al individuo verse a sí mismo como un agente activo de la sociedad, con una capacidad crítica y transformadora de la realidad social y una actuación colectiva, por medio del conocimiento y los contactos que le provee los movimientos sociales.

Con los movimientos sociales a favor de la sociedad se adquiere un enriquecimiento mutuo, con una visión externa y la creación de un contexto crítico, de igual manera, con la asunción social de la educación como un tema público. Los movimientos sociales estimulan a tener más en cuenta la vertiente educativo-cultural que ellos dirigen hacia la sociedad en general, además de la participación en la construcción progresiva pero constante de las herramientas o el contexto cultural que transforma.

Los movimientos sociales acuden a la comunicación popular, que fortalece la acción colectiva interna, mientras que, por otro lado, los medios masivos desarticulan la imagen de los sujetos enfatizando sus intereses al servicio de empresas, corporaciones y conglomerados. La comunicación popular resulta imprescindible para que los movimientos sociales a favor de la educación llegue a la población más necesitada y se vinculen a la iniciativa de transformar la sociedad desde lo educativo.

Esta acción se ha visto potenciada con la llegada de las tecnologías de la información y las comunicaciones, que ha fortalecido las luchas de estos movimientos para la transformación de los sectores sociales, que se ha visto evidenciado en las experiencias de fortalecimiento desde las redes sociales de los movimientos de personas a favor de causas como la educación, en que los diferentes conceptos de estos grupos han llegado tanto a la comunidad como a la institucionalidad.

Los movimientos sociales, por medio de la comunicación popular, ha permitido apropiarse y reorganizarse como colectivos, de igual manera, la renovación y el fortalecimiento del sentido de pertenencia de los mismos, con la construcción de nuevas identidades. Con la comunicación popular se ha visto que los movimientos sociales se han fortalecido, empleando la comunicación como un vehículo espontáneo que facilita llegar a las demás personas, con prácticas legítimas y lejos de los intereses corporativos.

Las acciones colectivas más o menos organizadas (aún sin llegar a adquirir la categoría de Movimiento Social), incluyen y adoptan a la educación popular como metodología de trabajo grupal y estrategia de funcionamiento interno. El autoconocimiento de los sujetos (como lo sugiere Salazar) ha mejorado la autocrítica y el resultado de las acciones.

Por su parte la comunicación popular también forma parte de estos procesos, en la medida en que sus objetivos permanecen centrados en la clara reivindicación de los derechos y demandas de los sujetos, sin inmiscuir intereses externos, de carácter institucional o corporativo, que culmine por empañar el sentido constituyente del colectivo.

En América Latina la educación ha sido ligada al contexto propio de la lucha, de organizaciones y movimientos sociales que tienden hacia la lucha social; los movimientos sociales adquieren un matiz de individuos constituidos para conseguir intereses comunes, que pueden ser económicos o reivindicativos, que poseen elementos culturales e identitarios parecidos, en pos de la lucha para lograr una democracia directa y creando hitos históricos y ancestrales que se liga a la construcción de la transformación social.

En la educación los movimientos sociales son variados, que en ocasiones no convergen entre sí, tienen reivindicaciones propias y propenden por mantener su propia singularidad, autonomía y pluralidad. Entonces, estos movimientos son los más adecuados para lograr la transformación de la educación, más inclusiva y de calidad, en que la educación formal o no formal sea un vehículo para el progreso y el beneficio de la población y deje de ser una mercancía como lo es en la actualidad.

Existen muchos movimientos sociales que luchan por una educación no formal completamente crítica, que las personas que intervienen en el proceso educativo se fijen en un sistema de circulación de los conocimientos, es decir, una gran red que facilite la circulación de los conocimientos para llegar provocando cambios sustantivos a los receptores de la misma, con un conocimiento académico que permita enseñar a mirar todo menos centralizado, colocándose siempre en el lugar del otro.

Para muchos autores, la educación no formal debe ser el complemento de la educación formal, pero los movimientos sociales la han convertido en una alternativa de acceso al conocimiento de las clases populares en las mismas oportunidades que las demás clases sociales. Por ello, la educación no formal tiende hacia acciones educativas que se organizan por fuera del sistema formal que este establecido, puede operar independientemente o como una parte importante de una actividad mucho más amplia, con servicio a los usuarios y los propósitos del aprendizaje que se pueden identificar.

Es precisamente esta característica que se coloca a la educación no formal en un sitio preponderante del quehacer educativo y lo que facilita que personas de todos los niveles de la sociedad puedan acceder a ella y beneficiarse de las acciones educativas que ofrece. Los movimientos sociales utilizan a la educación no formal para llegar a los más empobrecidos, los más vulnerables y los excluidos socialmente, tratando de que la educación sea un pilar importante en la reestructuración de los Estados.

Nacidos como modo de resistencia frente al incremento sin precedentes de la desigualdad, estos movimientos revitalizan la idea de autonomía pensada como estrategia para la reconstrucción de nuevos sentidos de lo público. En este proceso, pasan de la resolución de necesidades tan vitales como la alimentación a la organización para afrontar distintas dimensiones de sus vidas como la salud o la educación, gestando en este transcurso una lucha por la apropiación del acceso al saber.

Se resalta el peso que adquieren estos movimientos sociales como expresión de oposición se vincula directamente con la crisis social que se acelera hacia mediados de los noventa, con la agudización del desempleo y de la concentración de la riqueza. En ese contexto, surgirán nuevas formas de organización y representación de intereses populares, las más de las veces por fuera y en confrontación con las estructuras sindicales tradicionales. Sus principales expresiones son los movimientos piqueteros, las asambleas barriales y las diversas modalidades de agrupamiento de trabajadores en el marco de las denominadas empresas recuperadas.

Los movimientos sociales generan estrategias de formación en los proyectos políticos con campos de lucha en la educación produciendo propuestas de escolarización con capacidad de aportar a la generación de sujetos críticos, con autonomía para superar las diversas formas de opresión social. Con este andamiaje han conseguido una mayor visibilidad política, logrando acceder a las agendas de cuestiones socialmente problemáticas y logrando programas estatales y la inclusión de nuevas legislaciones.

En este sentido, los movimientos sociales que buscan una mejor educación se están apoyando en las redes sociales, con la premisa de ser una nueva conciencia política, que los jóvenes colocan en marcha para la resolución de los problemas sociales y económicos que les rodean; es así que cuando la educación es crítica y popular generan este tipo de movimientos, que ayudan a la gestación de una nueva conciencia política.

Se le debe a Paulo Freire (1996), gracias a sus investigaciones y prácticas, nuevas perspectivas sobre la escuela y su funcionamiento; pero, no solo eso, pues sus ideas han permitido el desarrollo de posturas políticas al interior de lo educativo, cuestión que también ha sido debatida durante generaciones, puesto que aún se piensa que el docente no puede inducir a los estudiantes a unirse a esta o aquella postura política. Pero es justo esa cuestión la que Freire cuestiona, ya que no se tiene que pertenecer a un partido político (de derecha, centro o izquierda) para tener una opinión política.

La meta de estos movimientos sociales es la emancipación de las personas que reciben el servicio educativo, con la creación de las condiciones de modo que dicha emancipación es para todos los sectores sociales, lo que incluye el tomar el control de la vida o el empoderamiento personal y colectivo, que deviene de los grupos con

menos poder, con el ajuste de las condiciones simbólicas y económicas. Aquí el fundamento de la actividad pedagógica es ético e ideológico, con los efectos políticos que se generen.

Por medio de la reflexión crítica y diálogo, los movimientos sociales aprenden a conseguir una mejor posición en la identidad propia personal, además de lo colectivo, lo que se constituye en un verdadero individuo político. En este orden de ideas, los movimientos sociales se convierten en una conducta colectiva, que se organiza por actores que luchan contra un adversario por una necesidad social de una colectividad, tienen orientaciones culturales que los llevan hasta un conflicto social con el fin de solucionarlo.

Cada movimiento depende de la época y de la necesidad identificada, tratan de eliminar o minimizar los problemas que afectan la calidad de vida de la población, con una conciencia y cultura política y cultural, y con una conciencia política que se aprovecha de las ventajas de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones para llegar a la mayor cantidad de población posible, en la actualidad las redes sociales y los teléfonos inteligentes son sus mejores aliados en esa tarea.

Son acciones sociales colectivas que pueden ser permanentes o no y que se oponen a las exclusiones, las desigualdades e injusticias, son propositivos y se presentan en contextos socioculturales específicos, es por eso que han sido tan útiles en la lucha por una educación transformadora, crítica y orientada directamente hacia los sectores menos favorecidos.

Los movimientos sociales suelen promover prácticas educativas específicas, más o menos formalizadas (canalizadas a través de instituciones escolares, cursos, seminarios, talleres, etc.), orientadas a la formación de sus cuadros y del conjunto de sus adherentes. Esta formación se considera necesaria para difundir y afianzar el ideario en el que se sustentan sus reivindicaciones. A estas actividades educativas específicas se unen otras de carácter más informal (conferencias, teatro, promoción de la lectura), animadas por el mismo propósito y por un afán cultural y recreativo.

Por lo demás, y al margen de las iniciativas que responden a una intención expresamente educativa, la experiencia de las personas en el propio movimiento es en sí misma educadora. La participación en reuniones, manifestaciones o negociaciones constituyen experiencias de aprendizaje que contribuyen a transformar las ideas y los sentimientos de quienes las protagonizan.

Prácticamente todos los movimientos apelan, con mayor o menor énfasis, a la necesidad de incluir en el currículo el análisis y el estudio de los problemas y conflictos en torno a los cuales se articulan y la difusión de los valores en los que se sustentan. Aunque la institución escolar está sometida a una crítica permanente, lo cierto es que la sociedad, cuando se enfrenta a un nuevo problema, tiene dificultades para prescindir de ella.

Se puede concluir, entonces, que en todo movimiento social anida un proyecto pedagógico, que se canaliza a través de diferentes vías, pues el propósito de tales movimientos consiste en persuadir a la sociedad de la bondad de su ideario y de los benéficos efectos que se derivarían de los cambios que se pretenden promover, referidos, pongamos por caso, a las relaciones entre los hombres y las mujeres o entre la humanidad y el planeta que la cobija.

4. Discusión

Los movimientos sociales son las agrupaciones de personas que se adhieren voluntariamente a una causa injusta, con el fin de tratar de resolverla, con alternativas de solución que muchas veces son de protesta social, lo que ha resultado altamente beneficioso para la educación específicamente la educación no formal. Estos movimientos son un elemento dinámico, con procesos que conllevan la presión por las alternativas de solución para los problemas sociales que se han identificado.

Los movimientos sociales en la escuela se constituyen como un elemento dinámico gracias a procesos que podrían convertir en realidad las potencialidades de las sociedades modernas. Por eso seguimos valorando los efectos políticos de los movimientos sociales desde los niveles académicos iniciales, y su influjo para gestar una conciencia democrática; por ello insistiremos en las relaciones entre los movimientos sociales y el currículo, y en cómo estudiar (aprender, educar) es un acto político.

Estos movimientos asumen una pedagogía crítica, que los lleva a propuestas de nuevos paradigmas para que el ejercicio del docente sea mayormente fructífero y facilita su tarea, estos movimientos buscan que las escuelas interioricen en lo político y fortaleciendo el vínculo con la institucionalidad, además de fortalecer la actitud crítica de los estudiantes, volviéndolos en una fuerza social importante.

Los movimientos sociales simulan una pedagogía crítica, que necesita de una interacción comunicativa con las comunidades, por lo que examina, interpreta las realidades y sus problemas con el fin de transformarlos en algo positivo para todos. Con la transformación de la educación formal y no formal se busca un camino para la identificación de sus problemas, consiguiendo las alternativas de solución pertinentes.

Usualmente, la educación se ha pensado como algo basado en reglamentos y políticas de turno, donde se pregona el saber instrumental, el conocimiento como respuesta a un problema económico inmediato. Desde otro ángulo, la pedagogía crítica asume el saber en tanto fuente de liberación (Freire, 1989), llevando al sujeto hacia

la lectura de la realidad, sobre todo para detectar los problemas culturales y las fragilidades sociales (corrupción política, educación de mala calidad, delincuencia, injusticias, pobreza, entre muchas otras).

Entre los movimientos sociales más representativos se tiene: El movimiento cultural que reinventa estilos de vida y los modos de organización y de participación, incluyendo paradigmas que examinan e interpretan la cultura y los imaginarios que preponderan en los colectivos sociales. el movimiento político, que genera reflexión crítica, sobre las formas de resolver los problemas sociales.

Además, el movimiento social educativo, que buscan como en el caso de la educación no formal, la transformación de la educación, con la tendencia a convertir el servicio educativo en una fuente de oportunidades para todos. En este contexto, movimiento social es una denominación que hace referencia a un fenómeno que tiene algunas características diversas, tanto de naturaleza como de extensión y de duración, que busca la reivindicación social de los más vulnerables.

Estos nuevos movimientos sociales se proponen impulsar un proceso de transformación radical de la sociedad capitalista a partir de la construcción de una forma de participación horizontal, con sistemas alternativos de producción y comercialización para superar la subordinación del trabajo al capital y disputando la hegemonía a través de la formación de sus integrantes.

5. Conclusiones

Los movimientos sociales han sido fundamentales en lograr avances en materia educativa en el mundo, sobre todo en lograr que la educación no formal llegue hasta los menos favorecidos, con su accionar han logrado llegar a las esferas gubernamentales, proponiendo acciones para mejorar la calidad y la inclusión en la educación en todas sus modalidades.

Los movimientos sociales al proponer la educación no formal para los sectores menos favorecidos quiere dejar de lado la estructura piramidal, con una máxima autoridad superior y estudiantes en la parte inferior, estas iniciativas buscan que todos sean iguales y con las mismas oportunidades, en este sentido, la educación no formal se compone de todos los programas educativos organizados que se producen fuera del sistema escolar formal. En su mayoría son a corto plazo y voluntarios.

Reflexionar sobre la práctica es una parte integral del análisis del conocimiento que se produce en los movimientos sociales. El aprendizaje crítico se lleva a cabo principalmente a través de la reflexión sobre la práctica y el análisis de la experiencia más que en un mero discurso académico. Expertos señalan que la literatura académica sobre educación y aprendizaje de adultos es considerable, pero se han hecho relativamente pocos intentos de analizar el aprendizaje informal y la producción de conocimientos a través de la participación en la acción social.

6. Agradecimientos

El presente texto nace derivado del proyecto nodo PN-001-2022-69 "Latinoamérica: Saber en clave de técnicas y tecnologías" de la Maestría en Educación Inclusiva e intercultural de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, Sede Bogotá Virtual y a Distancia.

Referencias

- Aguilera Morales, A. y González Terreros, M. I. (2014). Educación y movimientos sociales. La sostenibilidad de las propuestas. *Folios*, 39, 117-135.
- Barragán-Cordero, D. y Torres-Carrillo, A. (2018). Estudios sobre procesos educativos en organizaciones y movimientos sociales. *Folios*, 48, 15-25.
- Bernárdez-Rodal, A., López Priego, N., & Padilla Castillo, G. (2021). Cultura y movilización social contra la violencia sexual a través de Twitter: el caso del fallo judicial „#LaManada“ en España. *Revista Latina de Comunicación Social*, 79, 237-262. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2021-1502>
- Botero-Gómez, P. (2015). Pedagogía de los movimientos sociales como prácticas de paz en contextos de guerra. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(2), 1191-1206.
- Gallego, J. I. y Castrillón, B. B. (2008). Pedagogía crítica y movimientos sociales: apuntes para el debate de una educación no formal crítica. *Uni-pluriversidad*, 8(1), 21-21.
- García, M. (2020). La organización social en el Catatumbo: Formas de lucha desde la base. *Revista Trabajo Social*, 22(1). www.scielo.org.co/pdf/traso/v22n1/2256-5493-traso-22-01-225.pdf
- Palumbo, M. M., González, A. M. y Tapia, V. (2022). Participación juvenil y formación en movimientos populares del conurbano bonaerense. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 20(2), 1-30. <https://dx.doi.org/10.11600/rfcsnj.20.2.4891>
- Pinheiro-Barbosa, L. (2020). Pedagogías sentipensantes y revolucionarias en la praxis educativo-política de los movimientos sociales de América Latina. *Revista Colombiana de Educación*, 1(80), 269-290. <https://doi.org/10.17227/rce.num80-10794>
- Piñuel Raigada, J. L., Martínez Solana, M. Y., & Martín García, T. (2022). Una exploración del capital cognitivo ante discursos del odio por racismo. *Perspectivas de la comunicación*, 15(2), 59-98.
- Soto, O (2021). Educación campesina: Las dimensiones pedagógico-políticas en la formación de la CLOC-VC y la UST como experiencia de lucha. *Revista Colombiana de Educación*, 80. www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-39162020000300355&script=sci_arttext&tlng=es
- Suárez, M. (2019). Sistema comunal, trabajo y reproducción ampliada de la vida: Hacia nuevas formas alternativas de producir y vivir. Un estudio de caso en Santiago del Estero en Argentina. *Revista Economía y Sociedad*, 24(56). www.scielo.sa.cr/pdf/eys/v24n56/2215-3403-eys-24-56-75.pdf
- Burgos, A., Gluz, N. y Karolinski, M. (2008). Las experiencias educativas de los movimientos sociales: Reflexiones en torno a la construcción de autonomía. V Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata, Argentina. En *Memoria Académica*. www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5913/ev.5913.pdf
- Valencia López, V. E. (s.f.). Revisión documental en el proceso de Investigación. <https://univirtual.utp.edu.co/pandora/recursos/1000/1771/1771.pdf>